



# Cuerpos, afectos y memorias en mujeres buscadoras de Buenaventura: cartografiar el dolor, resistir el olvido

<https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.2.12873>

**Paula Andrea Olaya-Goez**   
Docente Universidad del Valle, Cali - Colombia

**Isabel Cristina Garcés-Galíndez**   
Universidad del Valle, Cali - Colombia

## Resumen

Este texto tiene como objetivo comprender los efectos psico-sociales de la desaparición forzada en un grupo de mujeres buscadoras de Buenaventura. Para esto, se utilizó una metodología cualitativa donde se realizaron entrevistas semi estructuradas, encuentros en grupos focales y corpografías textiles. La sistematización de estas experiencias dio como resultado las siguientes categorías afectivas: el dolor inscrito en el cuerpo, la relación ausencia-vacío-presencia, y la rabia como fuerza transformadora. Se encontró que, en su rol de buscadoras y cuidadoras estas mujeres asumen la responsabilidad de mantener la cohesión familiar y comunitaria frecuentemente a costa de su propio bienestar físico y emocional. Así mismo, en sus labores de búsqueda de personas desaparecidas han logrado configurar espacios donde pueden habitar el duelo, la rabia y la tristeza sin ser silenciadas. Se recomienda continuar nutriendo espacios de memoria viva en el que la voz de las personas victimizadas pueda desafiar las narrativas hegemónicas a través de ejercicios que conecten lo individual y lo colectivo.

## Palabras clave

Desaparición forzada; sufrimiento; rabia; resistencia; afectos.

## Registro

Artículo de investigación  
Recibido: 08/05/2025  
Aceptado: 30/06/2025  
Publicado: 14/07/2025

# Bodies, affections, and memories are the focus of women searching in Buenaventura: mapping pain and resisting oblivion

## Abstract

This text aims to understand the psychosocial effects of forced disappearance on a group of women searchers from Buenaventura. For this purpose, a qualitative methodology was employed, including semi-structured interviews, focus group meetings, and textual corpora. The systematization of these experiences resulted in the following affective categories: pain inscribed in the body, the relationship between absence, emptiness, and presence, and rage as a transformative force. It was found that, in their role as searchers and caregivers, these women assume the responsibility of maintaining family and community cohesion, often at the cost of their own physical and emotional well-being. Likewise, in their work searching for missing people, they have managed to create spaces where they can inhabit grief, rage, and sadness without being silenced. It is recommended to continue nurturing spaces of living memory, where the voices of victimized people can challenge hegemonic narratives through exercises that connect the individual and the collective.

## Keywords

Forced disappearance; suffering; rage; resistance; affections.

## License



## Cómo citar este artículo

OLAYA-GOEZ, Paula Andrea; GARCÉS-GALÍNDEZ, Isabel Cristina. Cuerpos, afectos y memorias en mujeres buscadoras de Buenaventura: cartografiar el dolor, resistir el olvido. En: Entramado. Julio - diciembre, 2025. vol. 21, no. 2. p. 1-16. e-12873  
<https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.2.12873>

## 1. Introducción

El presente estudio surge del trabajo de campo realizado en el marco del proyecto “Voces sin sentido. Cartografía de una figura inasible”, financiado por la Estancia Posdoctoral de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología en Colombia, con el apoyo de la Universidad del Valle, en particular de la facultad de Ciencias Sociales y Económicas.

Este trabajo se enmarca, en un contexto normativo que recientemente ha comenzado a reconocer la importancia de las labores de búsqueda de personas desaparecidas. En Colombia, el 18 de junio de 2024 se aprobó la Ley 2364 de 2024, “la cual reconoce y protege de forma integral la labor y derechos de las mujeres buscadoras de víctimas de desaparición forzada”. Según esta normativa, estas últimas son aquellas que, de forma individual y/o colectiva, se han dedicado en forma continua y sustancial a la búsqueda de víctimas de desaparición forzada. Esta ley reconoce la predominancia en toda la nación de las mujeres en el ejercicio de búsqueda de personas dadas por desaparecidas, incluso en territorios de importante tradición organizativa mixta. Durante el trabajo de campo, nos llamó la atención que estas organizaciones no constituyen espacios separatistas: “los hombres siempre están invitados, aquí son bienvenidos, pero poco se quedan”. La búsqueda, según ellas, es un ejercicio desgastante, doloroso, en el que la reparación solo llega a ser simbólica o incluso, menos que eso. Buscar en ese sentido implica cuidar de un grupo que tiene una herida palpable y que no tiene claro cómo sanar.

Este estudio se justifica en la necesidad de comprender cómo los pactos tácitos de silencio que muchas mujeres buscadoras enfrentan, al no poder expresar el sufrimiento causado por la violencia en sus hogares, constituyen una forma de revictimización que afecta su bienestar emocional. En este contexto, los colectivos de búsqueda permiten conectar palabras y sentimientos, facilitando la comprensión de los hechos y la exigencia de justicia, generando formas de solidaridad social basadas en el reconocimiento mutuo del dolor y la contención emocional. Esto nos llevó a preguntarnos: ¿cómo estas experiencias se convierten en catalizadores para la formación de vínculos comunitarios en un escenario marcado por la producción de sufrimiento social y personal? En respuesta, el presente estudio busca comprender los efectos psico-sociales de la desaparición forzada y cómo estas vivencias se transforman en memorias vivas que reconstruyen el tejido social, aportando así a la visibilización y fortalecimiento de procesos de acompañamiento y resistencia colectiva en contextos de violencia estructural.

En este contexto, se considera que la perspectiva teórica que ofrece el concepto de necropolítica permite dar cuenta de las severas condiciones de marginalidad y opresión racial presentes en el territorio de Buenaventura. De igual manera, el concepto de cartografía afectiva permite asimilar de manera amplia las experiencias sensitivas y emocionales de las participantes respecto del territorio que habitan. El proyecto se realizó entre febrero y noviembre de 2024 con un grupo de 14 mujeres buscadoras pertenecientes a diferentes colectivos sociales que hacen activismo político por la memoria en Buenaventura. Durante una semana se realizaron seis encuentros, uno por día. Las participantes se encuentran en un rango de edad entre los 30 y los 80 años, tienen familiares desaparecidos y participan activamente en los colectivos de búsqueda y memoria, siendo éste el criterio principal para contar con su participación en los encuentros.

Este trabajo se propone comprender el impacto biográfico, personal y emocional que enfrentan las mujeres buscadoras, a través de herramientas de orientación psicológica como la corpografía textil, la danza consciente con fines terapéuticos y la escucha furtiva. Para esto, se realizaron entrevistas semi estructuradas, grupos focales y revisión documental para contextualizar el análisis de los hallazgos. La sistematización de estas experiencias fue guiada por las siguientes categorías afectivas: el dolor inscrito en el cuerpo, la relación ausencia-vacío-presencia, y la rabia como fuerza transformadora. El texto se organiza de la siguiente manera: en el siguiente apartado se describe cómo Buenaventura se ha configurado como un territorio atravesado por la violencia, el despojo y desigualdades que afectan de forma particular a la población afrocolombiana. En el marco teórico se expone y se discuten algunos conceptos que dan cuenta de la relación con el sufrimiento humano en contextos racializados, como lo son

las nociones de necropolítica y cartografía afectiva. En la metodología, se analizan las entrevistas y grupos focales realizados durante la intervención social para dar cuenta de los procesos de acompañamiento que han llevado a cabo las mujeres para consolidar vínculos comunitarios y procesos de resistencia individual y colectivos. Posteriormente, se presentan los principales hallazgos que dan cuenta de la relación con el sufrimiento humano en contextos racializados. Se encontró que, en su rol de buscadoras y cuidadoras estas mujeres asumen la responsabilidad de mantener la cohesión familiar y comunitaria frecuentemente a costa de su propio bienestar físico y emocional. Así mismo, en sus labores de búsqueda de personas desaparecidas han logrado configurar espacios donde pueden habitar el duelo, la rabia y la tristeza sin ser silenciadas. Se recomienda continuar nutriendo espacios de memoria viva en el que la voz de las personas victimizadas pueda desafiar las narrativas hegemónicas a través de ejercicios que conecten lo individual y lo colectivo.

### *Desaparecer en Buenaventura: contexto*

El municipio de Buenaventura, ubicado en el departamento del Valle del Cauca, es considerado una zona de Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) del Pacífico colombiano y hace parte de los 170 municipios más afectados por el conflicto armado y la violencia en el país. Al ser mayoritariamente afrocolombiana la población de este municipio, el componente étnico-racial resulta clave para comprender la compleja trama de relaciones sociales que lo atraviesa. Asimismo, Buenaventura es un territorio portuario en el que se celebran importantes alianzas económicas interregionales e internacionales ([Ibarra Melo, Sánchez Salcedo, González Higuera, Guerrero y Espinosa Bonilla, 2021](#)).

No obstante, esta importancia geoestratégica contrasta con la persistente vulnerabilidad social y humanitaria que enfrenta la población. La Unidad para las Víctimas en el 2023, señaló a la región pacífica como la zona del país con mayor número de colombianos afectados por el desplazamiento forzado y Buenaventura como el municipio con mayor número de víctimas de desplazamiento individual. La Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) y La Fundación Paz y Reconciliación (PARES) indicó que en el primer semestre de 2023 este flagelo ha aumentado en un 41,1% en el distrito, mientras que, de 2017 a 2022, el 54 % de las personas desplazadas registradas fueron mujeres ([Oficina Pares Pacífico, 2023](#)). En esta misma línea, más de un millón de habitantes de esta región enfrentan condiciones precarias que se reflejan en indicadores alarmantes: baja esperanza de vida, alta mortalidad materna e infantil, limitado acceso a agua potable y servicios públicos, y restricciones al goce de derechos económicos, sociales y culturales ([Ibarra Melo et al., 2021](#)).

Según [Oslender \(2004\)](#), tras la Constitución de 1991 no se preveía que el Pacífico colombiano se integrara de forma tan rápida a la cartografía de la violencia. En la última década, esta región ha transitado de ser un “paraíso de paz” a un paisaje de miedo ([Oslender, 2008](#)). Este cambio está relacionado con la disputa entre el Estado, la sociedad civil y actores armados por el control del territorio. Aunque la titulación colectiva cubrió el 50 % del área del Pacífico en un contexto de auge neoliberal ([Oslender, 2008](#)), fue precisamente en ese proceso que comenzaron a irrumpir actores armados, insertando la lógica de la guerra. Esta dinámica promovió la des-territorialización masiva de comunidades locales, mediante una violencia sistemática orientada al control económico y territorial. Para explicar este fenómeno, [Oslender \(2004\)](#) propuso el concepto de geografías de terror, que refiere a prácticas que despojan a las víctimas de su capacidad de habitar, disfrutar y proyectar sus vidas en sus territorios. En este sentido, identificar y nombrar resulta una tarea necesaria para valorar y visibilizar a las personas desaparecidas, pues su ejercicio de memoria social y colectiva permite establecer la interacción de los impactos y sobre todo constatar la difícil tarea de atender a las víctimas y repararlas ([CNMH, 2016](#)).

En Buenaventura, la desaparición forzada y la violencia sexual son formas radicales de deshumanización, utilizadas para aliviar las cifras de homicidios en complicidad con las fuerzas del Estado ([Human Right Watch, 2014; 2015](#)). Este territorio se divide en dos zonas: continental e insular. En esta última se encuentran los barrios que colindan con varios esteros, salidas al mar, lo que los convierte en rutas privilegiadas para

las economías ilegales que han proliferado en el puerto, lo ha desatado disputas entre diferentes actores armados y también contra la población que habita estos barrios. Estos esteros, especialmente el caso del Estero San Antonio, han sido utilizados para construir en sus orillas casas de pique y dentro de él acuafosas ([PBICOLOMBIA, 2022](#)) pues desembocan en el mar. Por ejemplo, el caso de la Isla Calavera que está dentro del estero San Antonio y es donde son arrojados los cuerpos desmembrados de las víctimas, pues al subir el nivel del mar los restos son arrastrados y borrados del mapa. Esta modalidad de violencia no solo territorializa el miedo, sino que también fragmenta las prácticas comunitarias ligadas al manglar, promoviendo el confinamiento y el desarraigo.

La falta de datos precisos y el débil apoyo gubernamental agudizan esta problemática. Las cifras disponibles sobre desaparición forzada en Buenaventura varían significativamente: el Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH reporta 697 casos entre 1997 y 2021; el SIRDEC de Medicina Legal contabiliza 768 víctimas; la Fiscalía General de la Nación informa de 1.128 procesos en ese mismo periodo. A su vez, la Alcaldía de Buenaventura estima que existen al menos 1.800 víctimas indirectas ([Human Rights Everywhere, 2019](#); [Secretaría de Convivencia para la Sociedad Civil, 2024](#)). Esta disparidad estadística refleja un proceso más profundo de des-territorialización, que amenaza la pervivencia de los lazos comunitarios y las prácticas ancestrales, y con ello, implica una extinción tanto física como simbólica.

Para [Gatti \(2022\)](#), una de las formas más tajantes de hacer desaparecer es la de borrar a los individuos de nuestros mapas emocionales, del registro de lo sensible, es decir, arrancarles su capacidad humana de demostrar sus emociones y que estas sean inteligibles para los demás y con ello borrar las narrativas posibles que pudieran emerger y hacer ininteligibles aquellas que logran consolidarse. Pero, para este autor, las categorías de desaparición y desaparecer también expresan una función: hacer posible y contables las vidas, sus situaciones y existencias, regresarlas a los marcos de percepción compartidos donde aparecen, significan y cuentan ([Gatti, 2022](#)).

El repertorio emocional en el que se han inscrito diversas metodologías de intervención social a través de dispositivos de memoria ha ocasionado también que estas sean utilizadas para el despliegue de estrategias de burocratización del poder político en los territorios. Estas han sido desarrolladas y estudiadas por agentes locales como la iglesia, trabajadores nacionales e internacionales con una agenda que corresponde al contexto histórico no sólo de marginación y violencia, sino de lucha y resistencia popular que insiste en consolidarse. Esto quiere decir que, las víctimas ahora beneficiadas por la ayuda social viven una forma de homogeneización que neutraliza y asimila sus narrativas para que apunten al objetivo político del post acuerdo: la superación de la violencia y la paz, aunque dichas interpretaciones terminen ignorando las condiciones materiales y la desigualdad económica, las cuales son las causas estructurales de este fenómeno.

Además, dichas narrativas han contribuido a desdibujar la subjetividad de las víctimas en meta narrativas sobre el daño que interfieren con las aproximaciones individuales y territoriales en que se enmarca la vida de cada sujeto ([Gatti, 2008](#); [Agudelo Hernández y Aranguren Romero, 2020](#)). En contraste con esa tendencia general, algunos estudios han destacado transformaciones significativas en la identidad personal y familiar ([Faúndez, Azcárraga, Benavente y Cárdenas, 2018](#); [Domínguez, 2022a](#)), así como la reconfiguración de roles dentro del núcleo familiar, donde las mujeres deben negociar entre su rol tradicional como cuidadoras y las nuevas exigencias del activismo, en un entorno atravesado por el control patriarcal ([Subramaniam, Majumder, Hatta, y Zakaria, 2014](#); [Domínguez, 2022b](#)).

Estas mujeres, al igual que otras buscadoras de regiones de América Latina, comparten el hecho de ser objeto de distintas violencias por parte de las instituciones, las cuales más que verlas como agentes políticos, las infantilizan o ridiculizan desde una mirada patriarcal con el fin de desacreditar sus demandas ([Domínguez, 2022a](#)). De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica - [CNMH \(2015\)](#), en el plano emocional, ellas sufren padecimientos físicos, estigmatización social, pérdida de ingresos, pérdida de empleos y empobrecimiento, desplazamiento forzado, amenazas de nuevas violencias, revictimización

por parte de funcionarios e instituciones y la destrucción de un proyecto de vida común. Con respecto a los daños que resultan de la desaparición, se puede destacar el daño moral, la angustia, el dolor e irritación que provoca no solo el hecho de la desaparición forzada, sino su perpetuación en el tiempo, la dificultad en el acceso a la justicia y la negación de información del desaparecido al respecto ([CNMH, 2016](#)).

## 2. Marco teórico

### 2.1. Buenaventura: un laboratorio necropolítico marcado por el sufrimiento

Habiendo mostrado cómo Buenaventura se configura como un territorio atravesado por la violencia, el despojo y las profundas desigualdades que afectan de manera particular a su población afrocolombiana, resulta clave destacar que el proyecto neoliberal de expansión portuaria exacerbó estas condiciones, consolidando un paisaje de abandono y desolación donde el crecimiento económico convive con la precarización de la vida y el despojo territorial.

Ahora bien, este modelo de acumulación no puede entenderse de manera aislada de las múltiples formas de violencia que atraviesan el distrito. La expansión portuaria se despliega en un escenario atravesado por una dinámica pulverizada y multifacética de violencia organizada que involucra a diferentes actores armados, como paramilitares, grupos guerrilleros, disidencias de las FARC, delincuencia callejera y bandas criminales (Bacrim), entre otros. Dichas redes se entrelazan y transforman constantemente, generando profundas consecuencias para la comunidad, dejando una estela de sufrimiento personal y social. Este escenario, marcado por la explotación y opresión sistemática, los modos de producción de riqueza basados en la vulnerabilidad social, el dolor y la crueldad imponen configuraciones espaciales de terror y la muerte como estrategia de dominación territorial y control social, reproduciendo patrones de violencia estructural y la exclusión, ocasionando que los sectores vulnerables sean empujados a la economía informal, los barrios marginales se convierten en objetivos de nuevas estrategias de control espacial diseñadas para gestionar las problemáticas geográficas generadas por la lógica neoliberal ([Alves, 2020](#)).

En este contexto, las reflexiones de Achille [Mbembe \(2011\)](#) sobre la necropolítica proporconan un marco teórico clave para entender la intersección entre poder, sufrimiento y muerte. Según Mbembe, el modelo de gobernanza necropolítico convierte a la persona racializada en el enemigo y las zonas marginales urbanas en territorios de excepción, en zonas de no-existencia, como señalaría [Fanon \(1973\)](#). En objetivos del poder soberano donde el biopoder falla y los modelos disciplinarios no pueden ser impuestos. Siguiendo a [Mbembe \(2013\)](#), el orden colonial<sup>1</sup>, lejos de ser un remanente del pasado, sigue configurando el presente y perpetuando una lógica de exclusión y dominación que relega ciertas poblaciones a una condición existencial de muerte en vida. En este laboratorio bio(necro)político, el cruce entre disciplina, soberanía y economía de la masacre se sustenta en la racialización y en la creación de zonas de excepción donde la vida es considerada descartable ([Butler, 2004](#)). En este contexto, la condición negra se erige como un referente político fundamental, que determina la distribución de privilegios y sufrimiento social ([Alves, 2020](#)).

En un escenario de conflicto, desigualdad y abandono social, el Estado juega un papel central en la configuración de la realidad social y política. La crítica al Estado como tipo ideal de [Veena Das y Deborah Poole \(2004\)](#) destaca su naturaleza difusa y fragmentada, donde coexisten múltiples actores y estructuras con intereses contradictorios, donde el poder no se concentra en un solo lugar, sino que se distribuye a través de redes descentralizadas. Este Estado, lejos de ser una entidad monolítica y coherente, constituye al mismo tiempo un espacio de negociaciones y conflictos compuesto por grupos de poder, un aparato represivo y a la vez un objeto de luchas sociales y políticas. A pesar de su carácter fragmentario, el Estado

<sup>1</sup> De acuerdo con [Mbembe \(2013\)](#), la época actual está marcada por la tendencia a la universalización de la condición negra. Este proceso tiene sus raíces en la era colonial, la era de la mercantilización de los cuerpos, susceptibles de ser tratados como un objeto, de ser desecharos y considerados como reemplazables.

sostiene una imagen de unidad construyendo un escenario bélico en torno a la figura del "enemigo interno" del crimen organizado, para con esto estructurar la agenda política en torno al tema de la seguridad, legitimar su propio poder, y establecer legislaciones de excepción que restringen los derechos, consolidando así su dominación.

En el caso de Buenaventura, podemos decir que es una ciudad que desde los años noventa ha sido marcada por violencias en el marco del conflicto armado interno ([Aguadelo, 2001](#)). Crímenes como la desaparición forzada son un ejemplo de cómo el Estado reproduce formas de racionalidad y organización social que perpetúan la exclusión y el sufrimiento de la población racializada. Lo anterior incluye políticas de seguridad urbana, violencia policial hasta acciones "pedagógicas" de ONGs, iglesias y fundaciones filantrópicas, como talleres de resiliencia para los pobres y de aprendizajes de oficios para los jóvenes de los sectores marginados. De esta manera, el Estado configuró una gubernamentalidad espacial y de criminalidad negra que legitima su soberanía territorial, al tiempo que perpetúa la muerte y la violencia, incluso cuando no es el agente directo ([Alves, 2020](#)).

Las desapariciones, incluso aquellas sin participación estatal directa, deben entenderse como desapariciones forzadas debido a la connivencia o aquiescencia del Estado. Este crimen combina políticas de terror con prácticas represivas legales y políticas de cooptación, una tríada que da como resultado una estela de injusticia y dolor. La colusión del aparato estatal, especialmente judicial, entorpece investigaciones y niega la existencia de estos crímenes. Esto sugiere que la desaparición funciona como un recurso represivo legítimo en estos territorios, alimentando la espiral de la violencia y el silencio ([Estévez, 2018](#); [Marqués Verduzco, 2022](#)). En estrecha relación con este panorama, [Nikolas Rose \(1999\)](#) señala que el neoliberalismo ha dado paso a una nueva tecnología de ciudadanía, basada en la autogestión de la vida y el cálculo del riesgo. En este marco, los familiares de personas desaparecidas asumen el peso de la búsqueda y del duelo en soledad, siendo además susceptibles de estigmatización o criminalización. Esto evidencia cómo el neoliberalismo empuja a estos sujetos hacia zonas de no-existencia, donde la responsabilidad se individualiza y el sufrimiento se privatiza.

## *2.2. Cartografía afectiva como práctica micropolítica, corporal y epistemológica*

En su obra *Cartografías del deseo*, [Guattari y Rolnik \(2006\)](#) proponen entender la cartografía como una herramienta crítica que visibiliza, trae a lo sensible las relaciones de poder y los afectos que configuran la subjetividad.

Para [Spinoza \(2013\)](#), los afectos son las variaciones en la potencia de actuar del cuerpo, es decir, modificaciones relacionales que expresan la capacidad de afectar y ser afectado. En esta clave, el afecto no se reduce a una emoción personal ni a un sentimiento íntimo, sino que constituye una fuerza colectiva que atraviesa a los cuerpos y los territorios, que invita a reconnectar con la experiencia corporal y vital del sujeto. Esta comprensión deleuziana de los afectos resulta fundamental para el enfoque cartográfico propuesto por Rolnik, pues permite mapear intensidades, memorias y resonancias vitales que escapan a los lenguajes racionalistas o tecnocráticos. Los afectos son considerados inmanencia pura en donde se pone a prueba, permanentemente, el "saber-del-cuerpo", el "saber-de-lo-vivo" ([Rolnik, 2019a](#)).

La cartografía afectiva, en este sentido, no busca representar el territorio en términos físicos o administrativos, sino dar legibilidad a las experiencias corporales que han sido sentidas, habitadas, dolidas y cargadas de significado. Se trata de una herramienta metodológica y política que produce conocimiento desde la experiencia corporal y la narrativa, tomando como eje central el cuerpo como lugar de saber, memoria y expresión sensible. De esta manera, desafía las epistemologías tradicionales y ofrece una perspectiva situada para comprender la relación entre el cuerpo y el territorio.

Esta perspectiva permite entender que las prácticas cartográficas no solo documentan lo vivido, sino que también intervienen en la realidad. Aquí entra en juego su dimensión micropolítica. Lejos de entender la política únicamente como acción institucional o normativa, la micropolítica, siguiendo a [Deleuze y Guattari](#)

(2004), apunta a las transformaciones en los modos de sentir, desear y existir, en los pliegues íntimos donde se disputa el sentido mismo de la vida. En esta clave, la cartografía se configura como una forma de reterritorialización sensible, amplificando afectos, gestos de vida, silencios y memorias vivas que escapan a las formas de subjetivación hegemónicas del neoliberalismo y el patriarcado. En contextos como el de Buenaventura, donde los cuerpos han sido usados como campos de batalla y archivos del dolor, donde el régimen colonial-capitalista<sup>2</sup> busca expropiar la vida, esta conexión con el saber-del cuerpo se vuelve fundamental para desafiar sus efectos desestabilizadores, cultivar la creatividad, y tejer narrativas que permitan resignificar experiencias y afectos.

Para [Tamayo-Arango y Arenas-López \(2021\)](#), la cartografía no se pregunta entonces por la esencia de algo sino por su funcionamiento dentro de la sociedad. En este sentido, el uso de las narraciones pone de manifiesto subjetivaciones colectivas en el interior de los grupos, a partir del vínculo y la fuerza que constituyen aspectos compartidos por la experiencia de los hechos atroces, y proyectos construidos.

### 3. Metodología

Este estudio se inscribe en un enfoque cualitativo que privilegia la comprensión situada de las experiencias, emociones y memorias de las mujeres buscadoras. Desde esta perspectiva, se recurrió a la cartografía afectiva como herramienta metodológica, en tanto permite explorar los vínculos entre el cuerpo, los afectos, el territorio y las memorias, desde una mirada situada que reconoce el saber del cuerpo como fuente legítima de conocimiento.

Como vías de acceso a este entramado, se integraron dos técnicas principales: la corpografía textil, la cual es concebida como un lenguaje sensible que da forma y expresión a la subjetividad, y las entrevistas informales, utilizadas como herramienta metodológica que posibilitó la escucha de relatos personales y colectivos.

Como lo plantea [Pérez Bustos \(2021\)](#), la corpografía textil es una práctica metodológica que fusiona textualidad, materialidad y narrativa para contar historias del cuerpo a través de la tela, creando un lenguaje visual que resignifica el dolor y lo convierte en una forma de saber y de acción colectiva. A través de prácticas como la corpografía textil y el mapeo sensible, se despliegan procesos que entrelazan lo emocional, lo corporal y lo territorial, permitiendo visibilizar los efectos encarnados del conflicto y los modos comunitarios de resistirlo. Estas prácticas, entendidas como formas vivas de conocimiento, inscriben la afectividad en lo material y lo gestual, y permiten dar cuerpo a memorias, gestos y experiencias que, al materializarse, tejen genealogías femeninas especulares, desiguales e imperfectas ([Pérez-Bustos, 2021](#)).

Esta metodología se desarrolló entre febrero y noviembre de 2024 con un grupo de 14 mujeres buscadoras, integrantes de distintos colectivos sociales que hacen activismo político por la memoria. En el caso de los encuentros realizados, la participación se distribuyó de la siguiente manera: Entretejiendo Voces por la Vida (3 participantes), Asoparupa (1 participante), Pastoral Social de Buenaventura (4 participantes), Movimiento de Víctimas de Estado (3 participantes), Sueños Reales (1 participante) y Asociación de Mujeres y Hombres de Triana (1 participante). El núcleo del proceso fue un encuentro intensivo de seis días consecutivos, estructurado en torno a la realización de corpografías textiles y espacios de conversación profunda, donde se compartieron experiencias, afectos y memorias vinculadas a la desaparición forzada. En estos espacios, cada participante trabajó con su propia cobija, símbolo íntimo y cotidiano, que activó una conexión emocional con los recuerdos, los afectos y los duelos inscritos en el cuerpo.

Los encuentros se estructuraron en torno a tres ejes: la ausencia (vacío), la presencia y las memorias vivas. Esto a fin de trascender los estereotipos de representación violenta hacia formas de memoria orgánica,

<sup>2</sup> Para [Sueyl Rolnik \(2019b\)](#) el régimen colonial-capitalista se sustenta en la explotación de la subjetividad, generando una separación entre el individuo y su condición de viviente.

promoviendo una imaginación moral desde abajo que permitiera conectar con la dimensión simbólica del territorio. El trabajo se apoyó en herramientas metodológicas como la contención colectiva y la escucha activa, entendidas como compromisos ético-políticos de las investigadoras con las experiencias de sufrimiento y horror vividas por las mujeres buscadoras ([Aguadelo Hernández y Aranguren Romero, 2020](#)). A partir de estos espacios de escucha y elaboración colectiva, se promovió también un quehacer furtivo que atiende los silencios y otras formas de ausencia cargadas de significados afectivos. En este contexto, las participantes nombraron un pasado marcado por la misoginia y múltiples formas de violencia ejercidas por razones de género, reconociendo en sus cuerpos las huellas de esas experiencias, manifestadas en enfermedades crónicas, malestares físicos y afecciones emocionales.

Además del encuentro intensivo, el trabajo de campo incluyó visitas a los hogares de algunas participantes, entrevistas individuales y conversaciones sostenidas en espacios compartidos. Entre estos, se destaca la participación de dos de las mujeres en un espacio académico tipo workshop, donde compartieron públicamente sus experiencias, ampliando el proceso de elaboración colectiva y visibilidad de sus memorias. El proceso culminó con un montaje abierto al público en la Casa Social, Cultural y Memoria de Buenaventura, donde las participantes compartieron sus corpografías textiles y narraron sus experiencias.

#### 4. Resultados

La escucha furtiva, entendida como resonancia y un proceso de invasión y distanciamiento entre quien escucha y el testigo, requiere que el primero encuentre su lugar dentro del relato, ya que, aunque le afecta, no lo atraviesa del mismo modo que al testigo ([Toop, 2016](#)). Esta noción permitió visibilizar relatos que restituyen el rostro humano de las experiencias vividas, generando vínculos profundos con la condición emocional compartida. Así, se revelaron formas de reconocimiento que emergen en el vacío afectivo del encuentro entre un sujeto-monumento y quien lo contempla. Estos hallazgos invitan a considerar las memorias vivas como archivos sensibles que interpelan a los espectadores desde lo emocional y ético, proponiendo experiencias transformadoras y no revictimizantes, y fortaleciendo imaginarios colectivos sobre la justicia social, el duelo y la muerte.

Como resultado del análisis de los rasgos expresivos y la carga emocional presentes en las narrativas recogidas, emergieron una serie de categorías afectivas que articulan el proceso cartográfico. Entre ellas se identificaron: el dolor inscrito en el cuerpo, la relación ausencia-vacío-presencia y la rabia como potencia transformadora. Estas categorías, por su intensidad expresiva, ya configuraban un universo afectivo perceptible incluso antes del inicio formal de los encuentros. En los recorridos por espacios íntimos, se evidenciaron fisuras emocionales que ofrecieron claves para comprender cómo se encarna el dolor y cómo circulan las memorias de resistencia y sufrimiento a nivel tanto individual como colectivo. Uno de los relatos más significativos en torno a la categoría del dolor inscrito en el cuerpo fue el testimonio de Magnolia y Dorotea, quienes compartieron su vivencia en relación con el vientre como lugar donde se alojan tanto el sufrimiento físico como la carga emocional de las mujeres:

La matriz es la que recoge la mayoría de las emociones, las emociones son las que enferman. [...] A mí me sacaron el útero con miomas, a mí me sacaron la matriz sin que mi marido se diera cuenta, sin la firma de mi marido. La matriz es la memoria de las mujeres, yo no me quería llenar de más hijos, yo quería vivir. Mi marido me decía que tenía que tener su orden porque él era mi marido. En ese tiempo, a nosotras nos decían que nos quedaríamos vacías cuando nos la sacaran (Magnolia y Dorotea, Taller, 2024).

Este relato condensa una experiencia compartida entre muchas de las participantes, donde el cuerpo, y específicamente la matriz, se vuelve un archivo sensible de la opresión y el control patriarcal. Al mismo tiempo, resignifica la matriz como espacio de memoria femenina: un lugar donde se aloja la resistencia íntima y política frente a las violencias estructurales. Desde allí, el cuerpo no solo sufre, sino que también reconfigura sus significados.

Es precisamente en medio de ese sufrimiento donde se teje una forma de cuidado ancestral, una tecnología afectiva construida a partir de los saberes transmitidos entre mujeres, que han aprendido a leer el cuerpo. El cuerpo, en este sentido, se presenta como un territorio sensible y político, donde el dolor individual se entrelaza con lo colectivo. En el relato de Clemencia, esta dimensión del cuidado aparece narrada:

Yo no los hago, no, pero esos brebajes que me da mi comadre tienen su ciencia. A mí misma me han servido pa' esos dolores tan berracos en la matriz, de esos que una siente como si se le fuera a partir el cuerpo en dos. Cuando me agarró ese sufrimiento, fue ella la que vino con su ramillete de matas, me sobó la barriga y me dio de tomar ese amargo. Hasta se peleó con la abuela del marido mío, porque esa vieja no me quería dejar tomar mis bebidas, decía que eso era brujería, que me iba a hacer mal. Pero la comadre se le paró firme, le dijo que mejor se callara si no sabía lo que una mujer siente por dentro cuando carga tanto dolor guardao (Clemencia, Taller, 2024).

El cuidado que se ejerce entre mujeres, a través de las manos, de la escucha, de las bebidas calientes, no busca solamente aliviar el malestar físico, sino reconectar ese cuerpo de dolor con una red de sentido, afecto y pertenencia. El afecto resignifica el cuerpo como un espacio vivo de memoria. Experiencias como estas quedaron plasmadas en las cobijas, las cuales se sumarían a otros objetos en su repertorio de duelo, como las prendas de vestir que pertenecieron a sus seres queridos, objetos personales nunca utilizados, como un balón de fútbol, fotos y recuerdos familiares. Estos objetos, cargados de emotividad y significado, destacan el carácter liminal de duelo, al considerarse una práctica irrealizable al no tener a su disposición un cuerpo al que se le pueda realizar el ritual funerario.

En este contexto, el ejercicio textil adquiere un valor simbólico al crear un puente entre el cuerpo, la memoria, los afectos y el duelo. En uno de los talleres, Cristina compartió una experiencia reveladora. Mientras bordaba un corazón grande y adornado con minuciosos detalles, recibió resultados de un examen médico que revelaban una dolencia en su corazón:

Ahí caí en cuenta que el ejercicio me decía algo, cuando ustedes dijeron señalen en qué parte del cuerpo les duele, yo de una pensé en mi corazón más por lo emocional, pero mire, sí me salió una arritmia cardíaca en un examen que me hicieron hace poco. El cuerpo habla de lo que necesita, de lo que está mal. Fue como si mi cuerpo estuviera tratando de decirme algo, y como estaba concentrada en esto del bordado, me ayudó a escucharlo (Cristina, taller, 2024).

La experiencia de Cristina muestra cómo el cuerpo puede convertirse en un canal de expresión y de advertencia, y cómo la práctica textil permite afinar la escucha de esos mensajes que no siempre encuentran palabras. Sin embargo, este lenguaje también nos revela dolores compartidos que se entrelazan con una historia colectiva. La escena del bordado del corazón, tan íntima, dialoga con otras formas de dolor que se encarnan en el tejido social. En territorios marcados por la desaparición forzada, las ausencias no tienen cuerpo, y el duelo se vuelve un proceso suspendido.

En este limbo, donde el pasado y el presente se entrelazan de manera dolorosa, su presencia-ausencia es una carga incómoda, difícil de abordar. ¿Cómo gestionar ese vacío? ¿Cómo dar forma a su identidad en un entorno que las olvida? ¿Cómo se administra su ambigüedad? ¿cómo representar lo irrepresentable? Estas preguntas cobran cuerpo en relatos como el de Doña Carlina, una mujer buscadora de uno de los barrios más empobrecidos y afectados por la violencia en Buenaventura. Al entrar a su humilde casa, llama la atención la mirada de su esposo, Don Pedro:

Recuerdo como si fuera ayer el último día que lo vi en la peluquería en donde trabajaba, que queda aquí en todo el frente de mi casa. Él siempre estaba pendiente de todos nosotros. Desde que mi hijo se desapareció mi esposo, se quedó ahí postrado, se quedó como una sombra, ya no habló, no hace nada, como un fantasma, es como si ya no estuviera. Antes era un hombre lleno de vida, era un artesano, hacía artesanías con sus manos (Carlina, entrevista, 2024).

Sentado en una silla, su rostro parecía una máscara de resignación, su mirada estaba perdida en el vacío. Su silencio era ensordecedor, un vacío que parecía absorber todo significado. Doña Carlina hablaba de su

hijo desaparecido, de la búsqueda infructuosa, del dolor y la impotencia. Pero en la mirada de Don Pedro no había nada. Solo un vacío, un abismo que parecía separarlo del mundo. En la pared, junto a la foto de su hijo desaparecido, colgaba un certificado grabado en letras doradas rezaba: Reconocimiento a Doña Carlina por su incansable dedicación en la búsqueda de su hijo desaparecido. La ausencia no solo era la de su hijo, sino también la de Don Pedro. Su mirada perdida era un testimonio de la devastación que la violencia y el dolor pueden causar. La casa parecía vacía, como si la ausencia hubiera consumido todo. Solo la voz de Doña Carlina rompía el silencio al recordar que la búsqueda continúa, pero no es incansable porque está agotada, aunque la esperanza sigue viva.

La ausencia se inscribe en la narrativa de las mujeres como una experiencia compleja y multifacética que quita la vitalidad y condiciona la vida bajo estrés y genera repercusiones en el deterioro de la salud física y mental al manifestarse en enfermedades crónico-degenerativas (diabetes, hipertensión), mentales (depresión y ansiedad), dolor ante el duelo no resuelto, la rabia y desgaste emocional. El sufrimiento y las expectativas sociales se entrelazan, exacerbando la vulnerabilidad de las mujeres buscadoras.

Es esta experiencia del dolor la que puede activar su dimensión política, manifestándose en los afectos que impulsan a las buscadoras. Entre estos, la rabia aparece como una fuerza vital que transforma el sufrimiento en acción. La rabia puede entenderse como un afecto que emerge de la impunidad y la indiferencia, como el caso de Mary, que emerge de la omisión del Estado hacia sus solicitudes de ayuda. No obstante, pese a la opinión de médicos y psicólogos, quienes le han diagnosticado trastorno de estrés postraumático y le han recomendado dejar de buscar, Mary continúa luchando, advierte que es la rabia lo que la para de la cama al sentir tanta impunidad frente a la desaparición de su hermano y madre, de saber que sus perpetradores están a pocos metros de su casa.

Esta fuerza transformadora no se limita a las emociones, sino que se encarna en acciones concretas. La búsqueda se convierte en una forma de resistencia contra la opresión y la indiferencia. Mary se adentra en lugares de riesgo, como cementerios clandestinos y zonas de conflicto, para recuperar restos de personas desaparecidas y entregarlos a sus familiares, como el Estero San Antonio donde ella registra cada rincón, cada sombra, cada susurro. Se sumerge entre los manglares, gigantes centenarios, paisajes que se alzan desde la oscuridad de sus raíces profundas hasta sus hojas iluminadas, refugio de vida y muerte.

Pero esta búsqueda implica también enfrentarse al abandono institucional. Actualmente el estero está inundado de objetos, de prendas que testimonian un tiempo pasado y un presente que no deja de dar noticias. No hay quietud en la serenidad del manglar. Sin la asistencia del Estado, Mary arrastra cuerpos en condiciones precarias para devolverles la dignidad a las madres que los buscan. Su trabajo es reconocido por la comunidad, que la considera una heroína. Sin embargo, para Mary, no hay victoria hasta que no encuentre respuesta sobre el paradero de sus seres queridos. En un espacio de encuentro realizado en la Universidad del Valle, Mary narró cómo recuperó los restos de una joven en el Estero San Antonio, en donde cree que están los restos de su propio hermano:

A mí me llamó la policía y me avisó que al parecer había una bolsa con unos restos, que si yo podía ir, yo sabía que era injusto que me echaran a mí así al agua, ellos son quienes debían ir, y yo sin acompañamiento de nadie, pero yo sabía que ellos no podían entrar, allá la policía tiene prohibido entrar y yo sólo pensaba en esa madre, que necesitaba los restos de su hija para descansar, para enterrarla y no vivir como vivo yo (...) entonces yo fui y cuando llegué pedí al estero que me dejara recuperar los restos por esa mamá, y encontré la bolsa yo decía ayuda, alguien que me ayude, porque la bolsa estaba muy pesada, era muy muy pesada, y yo le decía, mamita ayúdame no seas tan pesada para yo poder sacarte de aquí y reunirte con tu mami, ayúdame mi amor (Mary, entrevista, 2024).

El testimonio de Mary evidencia cómo la rabia se convierte en impulso vital frente a la desidia estatal y la normalización de la violencia. Pero no solo eso: también revela cómo este afecto puede servir para elaborar prácticas solidarias con otras personas, cuestiona colectivamente el daño y busca transformar condiciones insoportables. En este sentido, los encuentros entre mujeres buscadoras, como Gladys

Martha, son ejemplos de cómo ésta rabia puede transformarse en una fuerza que vincula emocionalmente a las mujeres y sus pasiones. Un ejemplo de lo anterior se encuentra en el relato de Teresa:

Cuando desapareció mi hijo, yo me sentía muy mal, escuchaba todo el tiempo que tocaba la puerta y yo salía desesperada a abrir, mi familia estaba muy preocupada por mí y mi otro hijo, me quitó la puerta del cuarto, yo lloraba todo el día y me empecé a enfermar, entonces ellos ya no querían escuchar nada más de su hermano, amo a mi familia, pero yo con ellos no puedo hablar de esto, en cambio cuando conocí La Pastoral, allá vamos muchas mujeres con esta tragedia y podemos hablar todo lo que queramos y sí lloramos y nos ponemos tristes, pero también nos abrazamos y no nos decimos "ya no hable de eso", yo las quiero mucho a mis compañeras de la pastoral, nadie me entiende a mí como ellas (Teresa, grupo focal, 2024).

Estos lazos afectivos permiten a las mujeres configurar espacios donde pueden habitar el duelo sin ser silenciadas, y donde la rabia y la tristeza encuentran resonancia colectiva. En su búsqueda por las memorias de sus seres queridos, las mujeres buscadoras atraviesan una constante tensión entre la resistencia y el dolor, entre la potencia de sus acciones y la impotencia que impone la ausencia. No obstante, es precisamente en estos encuentros donde se gestan fuerzas colectivas que abren la posibilidad de imaginar y construir otros modos de existencia ([Lapoujade, 2017](#)). Un ejemplo de esto se encuentra en la corpografía textil realizada por Doña Carmenza, quien compartió:

Yo sé que ustedes dijeron que uno se pusiera a una misma, pero puse también a mi territorio, mi cuerpo es mi territorio y en mi territorio también vive mi comunidad. Aquí puse una tela para señalar el luto, porque no soy solo yo, sino mis compañeras, ellas son como mis hermanas, porque han vivido lo mismo que yo y hasta peor. Aquí es muy duro, pero con las compañeras uno se apaña. No ha sido fácil, oigame, no ha sido color de rosas. Pero si no hubiéramos pasado por esto, no nos hubiéramos conocido, somos como esa ave que surge de las cenizas. Hemos hecho esto, esto y esto, a pesar de todo. Y aquí estamos, las mujeres en pie (Carmenza, taller, 2024).

## 5. Discusión

La cartografía afectiva visibilizó cómo el abandono institucional, los procesos de desterritorialización y las múltiples formas de violencia ([Escobar, 2010](#); [Espinosa Bonilla, 2011](#)), junto con la revictimización burocrática y el silenciamiento sistemático, se inscriben profundamente en los cuerpos y emociones de mujeres buscadoras. A través de prácticas como la escucha activa, la contención colectiva y el bordado, estas mujeres no solo narran su duelo, sino que lo transforman en potencia vital. Como señala [Favret-Saada \(1977; 2012\)](#), los afectos son fuerzas vivas que configuran la experiencia, y atenderlos constituye un gesto de cuidado epistémico y político, especialmente en territorios marcados por el despojo y el abandono..

En este sentido, la cartografía afectiva constituye una herramienta fundamental para visibilizar y comprender las memorias vivas de las mujeres y los cuerpos racializados. Mediante corpografías textiles las mujeres condensaron sus experiencias, allí expresaron sus dolores, rabias y esperanzas. Estas expresiones constituyen una forma de darle cuerpo al sufrimiento y sus luchas, abriendo paso a un lenguaje afectivo que permite entrar en contacto con las huellas psicosociales de la desaparición forzada.

Aunque las prácticas textiles están asociadas a trabajos femeninos, trivializados y marginados ([Aguadelo Hernández y Aranguren Romero, 2020](#)), también se relacionan con formas de expresión pública, re-existencia y denuncia. En Colombia, esta herramienta ha sido incorporado en programas de acompañamiento e intervención psicosocial liderados por organizaciones de cooperación internacional con víctimas y sus familiares en su proceso de recuperación. Dicha práctica busca abordar las rupturas identitarias que son resultado de los escenarios violentos y permiten politizar el rol familiar al llevarlo al campo de lo público y entablar un diálogo con la sociedad. En estos casos, las narrativas textiles contienen una importante carga emocional, social y cultural que permiten reconstruir los lazos sociales y las costumbres comunitarias rotas por la guerra y la violencia política.

A través de esta apuesta metodológica fue posible identificar cómo ciertas categorías emocionales, el dolor inscrito en el cuerpo, la experiencia de la ausencia-vacío-presencia, y la rabia como fuerza transformadora, han sido centrales en la reconfiguración de la subjetividad de las mujeres buscadoras. El dolor en la matriz, tal como fue expresado por varias mujeres durante la cartografía afectiva, no es solo un malestar físico, sino una inscripción profunda del daño producido por la violencia necropolítica y patriarcal. Este dolor se aloja en un lugar simbólico y vital del cuerpo femenino: la matriz, allí donde se gesta y sostiene la vida, y es precisamente esa capacidad la que es atacada por un régimen que busca no solo eliminar cuerpos, sino también desarticular la potencia vital, política y afectiva de las mujeres como cuidadoras, tejedoras de comunidad y transmisoras de memoria.

Desde esta perspectiva, la necropolítica, no solo arranca vidas, sino que deja una ausencia sin cierre en el cuerpo de quien parió. El cuerpo femenino se convierte así en campo de disputa, no es solo objetivo del daño sino un territorio atravesado por el abandono institucional, colonizado por el silencio y la impunidad. La matriz, entonces, se convierte en un archivo de dolor, en un espacio donde se acumula el duelo. Dentro de estas comunidades emocionales ([Jimeno, 2007](#)), las madres “ingobernables” desafían la narrativa hegemónica que las reduce al silencio o a la victimización pasiva, y reafirman sus voces como fuente legítima de justicia y verdad. Así, se producen memorias que no se anclan únicamente en cifras o discursos institucionales, sino en las voces de quienes han vivido la violencia sobre sus cuerpos.

En su rol de cuidadoras y sostenedoras de la vida, las mujeres asumen la responsabilidad de mantener la cohesión familiar y comunitaria, frecuentemente a costa de su propio bienestar físico y emocional ([Domínguez, 2022a](#)). Sin embargo, esta carga no solo implica sacrificio, sino también una transformación activa de los marcos identitarios impuestos. Como advierte [Domínguez \(2022a\)](#), la politización de la maternidad supone una reconfiguración profunda de las identidades tradicionales de género, en la que las mujeres se apropián estratégicamente de roles culturalmente asignados para legitimar su presencia y acción en el espacio público. En este proceso, la ausencia generada por la desaparición forzada se convierte en un espacio de sociabilidad y sentido, que desestabiliza normas y expectativas establecidas, y obliga a las mujeres a renegociar sus vínculos y su lugar en el mundo.

En medio de estas tensiones, muchas mujeres encuentran en la acción colectiva una vía para resignificar el dolor. Desde ahí, el activismo materno emerge como una forma de resistencia y lucha contra la violencia y la devastación. Las madres han testificado Buenaventura como un territorio de muerte, uno donde la violencia se convirtió en un experimento exitoso desde el punto de vista del poder y de los mecanismos de gobernanza, uno que permite hacer morir y dejar vivir ([Mbembe, 2011](#)). Sin embargo, la experiencia de las mujeres se resiste a ser clasificada en un determinado patrón de muerte patriarcal, antipueblo y antinegro. Este activismo cuestiona el abandono del Estado, sus omisiones, y ejerce una insurgencia epistémica ([Rolnik, 2019a](#)), transformando su dolor en instrumento de lucha para descolonizar el espacio público y establecer un diálogo con el Estado.

En este contexto, la cartografía afectiva permitió no solo mapear las expresiones del sufrimiento, sino también visibilizar las formas de resistencia que se gestan desde el cuerpo y sus espacios vitales. Una de las manifestaciones más contundentes de ese sufrimiento fue la experiencia del vacío que deja la desaparición, no solo como ausencia física, sino como una presencia constante que reorganiza los afectos y los sentidos. La experiencia de Doña Carlina y su esposo Pedro condensa esta dimensión afectiva: la ausencia del hijo desaparecido no se traduce solo en un dato o una demanda jurídica, sino en un vacío persistente que atraviesa la casa, los cuerpos y el tiempo, como un halo fantasmagórico que nunca se disipa. Ese vacío, lejos de ser una mera falta, se convierte en una presencia densa y silenciosa que moldea la vida cotidiana y organiza sus gestos y palabras, transformando el dolor íntimo en una forma de resistencia silenciosa, pero profundamente política.

La experiencia de Mary ejemplifica con claridad la articulación entre afecto y acción política. En su caso, la rabia no solo emerge como una reacción frente a la injusticia, sino que se convierte en un acto político

que irrumpe en los regímenes de inteligibilidad, transformándose en una fuerza vital capaz de movilizar luchas colectivas ([Quintana, 2021](#)). En este sentido, un afecto como la rabia puede ser también una fuerza movilizadora. Como lo plantea [Audre Lorde \(2004\)](#) la rabia acumulada puede dar vida a formas de cooperación y colaboración anudadas por una multiplicidad de historias que movilizan y avivan los encuentros.

En esa acción, el afecto se convierte en resistencia, elaborando colectivamente la rabia en una lucha igualitaria contra los daños sociales recibidos. Esta rabia, lejos de ser contenida o medicalizada, se convierte en una fuerza transformadora que impulsa estrategias de acción colectiva orientadas a reterritorializar la vida. Esta reterritorialización no solo implica resistir al despojo y al abandono forzado del territorio, sino también recuperar una visión del mundo basada en el Buen Vivir, donde la vida digna y colectiva sea el eje central, tal como lo documenta el informe del [CNMH Buenaventura: un puerto sin comunidad \(2015\)](#), al señalar cómo las comunidades, ante la violencia estructural, han generado formas organizativas y afectivas para sostener la vida en dignidad.

En este sentido, la cartografía afectiva permitió reconocer y mapear esa rabia no como una respuesta individual, sino como una expresión colectiva que confronta el despojo y el abandono estatal, desborda el sufrimiento íntimo y se transforma en una fuerza de re-existencia que reclama justicia, verdad y dignidad desde los cuerpos y memorias de las mujeres que buscan. Parafraseando a [Didi-Huberman \(2009; 2012\)](#), así como el aleteo de la mariposa hace visible su belleza, el movimiento de estas mujeres revela su potencia transformadora. A través de su propio “aleteo”, que ofrece sus formas y colores, las mujeres buscadoras de Buenaventura convierten el dolor en fuerza creadora, en danza viva de resistencia. En este gesto, sus memorias se niegan a ser borradas y sus cuerpos se erigen como archivo vivo que lucha contra el olvido, sosteniendo la esperanza de que la vida puede imponerse sobre la violencia y la ausencia.

## 6. Conclusiones

En Buenaventura, crímenes como la desaparición forzada constituyen formas de deshumanización. Ejemplos de estos son los esteros usados como acuafosas por diferentes grupos armados. Este fenómeno de desterritorialización de las comunidades se caracteriza por una pérdida sistemática del territorio, las costumbres y el sentimiento de arraigo de una población. En estos contextos, los dispositivos necropolíticos controlan y dominan las vidas de los sujetos perpetuando la marginación y estigmatización de comunidades históricamente excluidas.

En el corazón de estas geografías del terror, las mujeres buscadoras han construido comunidades emocionales que les permite tejer redes de cuidado y crear espacios para expresar sus dolores individuales y sus demandas colectivas. En este sentido, se podría decir que, las mujeres buscadoras de Buenaventura logran organizar modos de existencia que ofrecen posibilidades vitales en medio de un ambiente hostil y degradante.

La cartografía afectiva fue una herramienta metodológica clave para abordar los afectos en relación con la desaparición forzada en Buenaventura, pues ubica de forma central las memorias vivas que ponen rostro a los relatos, tejen puentes con la condición humana, con nuestro propio repertorio emocional, que nos permiten reconocer y darle un peso contundente al relato vivo y articularlo a imaginarios colectivos sobre la justicia social, el duelo y la muerte. Estos elementos incitan a las mujeres a crear archivos de experiencias transformadoras y no re-victimizantes, a mirar a contrapelo las experiencias del horror en las cuales emergen micropolíticas de vida cotidiana ambivalentes, alrededor de los espacios físicos cargados de dolor, memoria colectiva, duelo y solidaridad.

Por otro lado, la tarea de crear memoria implica reconocer el daño causado, y para ello es necesario justicia y reparación. Una línea adicional de exploración se centra en las vivencias de las hijas e hijos de personas desaparecidas, quienes no solo cargan con el dolor heredado de la pérdida, sino que, en

muchos casos, asumen también el compromiso de continuar la búsqueda. Esto plantea interrogantes sobre los modos en que estas experiencias se transmiten entre generaciones: ¿cómo se configuran esas memorias heredadas? ¿Qué elementos se preservan o transforman en las estrategias de búsqueda entre madres e hijos/as?

Este estudio presenta ciertas limitaciones que es importante reconocer. Aunque se procuró incluir una diversidad de localidades en Buenaventura (tanto continentales como insulares), la participación de mujeres provenientes de zonas rurales fue casi inexistente: solo una de las participantes pertenecía a este contexto. Esta baja representación podría haber excluido experiencias particulares de mujeres buscadoras que enfrentan condiciones aún más agudas de abandono estatal y precariedad institucional, lo cual limita una comprensión más completa de la heterogeneidad del fenómeno. Dadas las condiciones de acceso impuestas por la emergencia de las violencias en Buenaventura, el trabajo de campo se vio restringido, lo que limitó la posibilidad de desarrollar una cartografía más densa. Si bien se logró acceder a narrativas ricas y detalladas, un abordaje cartográfico más profundo habría enriquecido la comprensión de las dimensiones corporalizadas y espaciales de estas experiencias.

### **Sobre las autoras**

#### **Paula Andrea Olaya-Gómez**

Psicóloga, con especialización en Desarrollo Comunitario, maestría en Sociología y doctorado en Ciencias Sociales. Docente en la Universidad del Valle, Cali - Colombia.

paula.andrea.olaya@correounalvalle.edu.co <https://orcid.org/0000-0002-4693-4672>

#### **Isabel Cristina Garcés-Galíndez**

Socióloga y joven investigadora de la Universidad del Valle, Cali - Colombia.

isabel.garcés@correounalvalle.edu.co - <https://orcid.org/0009-0007-4811-1657>

### **Disponibilidad de datos**

Las autoras declaramos que el artículo contiene todos los datos necesarios y suficientes para la comprensión de la investigación.

### **Descargo de responsabilidad**

Las autoras declaramos que las expresiones, opiniones o interpretaciones expuestas en el artículo corresponden a una postura personal.

### **Declaración de divulgación**

Las autoras declaramos que no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con el artículo.

### **Fuentes de financiación**

Financiado por la Estancia Posdoctoral de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología en Colombia, con el apoyo de la Universidad del Valle, en particular de la facultad de Ciencias Sociales y Económicas.

### **Agradecimientos**

A las 14 mujeres buscadoras que hacen parte de diferentes colectivos de activismo por la memoria en Buenaventura. También agradecemos a la Universidad del Valle, en especial a la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, y a la profesora María Eugenia Ibarra Melo por su valiosa tutoría durante la estancia posdoctoral.

### **Contribución de las autoras**

**María Cristina Otero-Gómez:** conceptualización, curación de datos, análisis formal, redacción del borrador original, supervisión, visualización, revisión y edición.

**Isabel Cristina Garcés-Galíndez:** investigación, curación de datos, análisis formal, redacción: revisión y edición.

## Referencias bibliográficas

1. AGUDELO, Carlos. El Pacífico colombiano. De "remanso de paz" a escenario estratégico del conflicto armado: las transformaciones de la región y algunas respuestas de sus poblaciones frente a la violencia. En: Cuadernos de Desarrollo Rural. 2001. no. 46, p. 7-37. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6578877>
2. AGUDELO HERNÁNDEZ, Juan Ángel; ARANGUREN ROMERO, Juan Pablo. Habitar la desaparición: Memorias soñadoras de familiares de personas desaparecidas en Colombia. En: Psicoperspectivas. 2020. vol. 19, no. 3, p. 1-11. <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/2041>
3. ALVES, Jaime Amparo. Biopólis, necrópolis, "blackpolis": notas para un nuevo léxico político en los análisis socio-espaciales del racismo. En: Geopauta. 2020. Vol. 4, no. 1. P. 3-33. <https://doi.org/10.22481/rg.v4i1.6161>
4. BUTLER, Judith. Vida precaria. El poder del duelo y la violencia. Violencia, duelo y política. Buenos Aires: Paidós. 2004.
5. CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. Buenaventura: un puerto sin comunidad. Bogotá: CNMH. 2015. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/buenaventura/>
6. CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. Hasta encontrarlos. El drama de la desaparición forzada en Colombia. Bogotá: CNMH. 2016. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/hasta-encontrarlos/>
7. DAS, Veena; POOLE, Deborah. Estado, antropología y formas de conocimiento. En: Antropología de la violencia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2004, p. 19-44.
8. DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia. 6. Ed. Valencia: Pre-Textos. 2004.
9. DIDI-HUBERMAN, George. La imagen superviviente: historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg. Madrid: Editorial Abada. 2009.
10. DIDI-HUBERMAN, George. Arde la imagen. Ciudad de México: Ediciones Ve SAS. 2012.
11. DOMÍNGUEZ CORNEJO, Matilde Margarita. Ventanas de la memoria: duelo y memoria en mujeres buscadoras de Guanajuato. En: Andamios. Vol. 19, no. 50, p. 109-133. <https://doi.org/10.29092/uacm.v19i50.951>
12. DOMÍNGUEZ CORNEJO, Matilde Margarita. Violencia burocrática: el caminar de las mujeres en busca de sus desaparecidos en Guanajuato. En: JUÁREZ, Sarai Miranda; PÉREZ, Maritel Yanes; MARTÍNEZ ORTEGA, Juan Iván; TUÑÓN PABLOS, Esperanza (Coords.). Género y violencias en América Latina: conceptos, contextos, debates. Ciudad de México: El Colegio de la Frontera Sur. 2022b, p. 137-168.
13. ESCOBAR, Arturo. Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Carolina del Norte: Envión Editores. 2010.
14. ESPINOZA BONILLA, Adriana. De lo global a lo local en los repertorios de acción de las organizaciones negras frente al conflicto armado en Buenaventura, Cali. En: Revista CS. 2011. No. 7, p. 81-120. <https://doi.org/10.18046/recs.i7.1039>
15. ESTÉVEZ, Ariadna. El dispositivo necropolítico de producción y administración de la migración forzada en la frontera Estados Unidos-México. En: Estudios Fronterizos. 2018. Vol. 19, e010, p. 1-18. <https://doi.org/10.21670/ref.1810010>
16. FANON, Frantz. Piel Negra, máscaras blancas. Buenos Aires: Editorial Abraxas. 1973.
17. FAÚNDEZ ABARCA, Ximena Ligia; AZCÁRRAGA GATICA, Bárbara; BENAVENTE MORALES, Carolina; CÁRDENAS CASTRO, Manuel. La desaparición forzada de personas a cuarenta años del golpe de Estado en Chile: un acercamiento a la dimensión familiar. En: Revista Colombiana de Psicología. 2018. Vol. 27, no. 1, p. 85-103. <https://doi.org/10.15446/rcp.v27n1.63908>
18. FAVRET-SAADA, Jeanne. Les mots, la mort, les sorts. París: Gallimard. 1977.
19. FAVRET-SAADA, Jeanne. Being affected. In: HAU: Journal of Ethnographic Theory. Vol. 2, no. 1, p. 435-445. <https://doi.org/10.14318/hau2.1.019>
20. GATTI, Gabriel. Desaparecidos. Cartografías del abandono. Madrid: Turner Noema. 2022.
21. GATTI, Gabriel. Detenido - Desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad. Montevideo: Ediciones Trilce. 2008.
22. GUATTARI, Félix; ROLNIK Suely. Micropolítica: Cartografías del deseo. Madrid: Traficantes de Sueños. 2006.
23. HUMAN RIGHTS EVERYWHERE. Cartografía de la Desaparición Forzada en Colombia. Relato (siempre) incompleto de lo invisibilizado. 2019. <https://desaparicionforzada.com/wp-content/uploads/2020/12/CartografiaDesaparicionForzadaColombia.pdf>

24. HUMAN RIGHTS WATCH. Colombia: nuevos asesinatos y desapariciones en Buenaventura. En: Human Rights Watch. 2015. <https://www.hrw.org/es/news/2015/03/04/colombia-nuevos-asesinatos-y-desapariciones-en-buenaventura>
25. HUMAN RIGHTS WATCH. La crisis en Buenaventura. Desapariciones, desmembramientos y desplazamiento en el principal puerto de Colombia en el Pacífico. En: Human Rights Watch. 2014. <https://www.hrw.org/es/report/2014/03/20/la-crisis-en-buenaventura/desapariciones-desmembramientos-y-desplazamiento-en-el>
26. IBARRA MELO, María Eugenia; Sánchez Salcedo, José Fernández; González Higuera, Lina Fernanda; Guerrero, Fredy Alfonso; Espinosa Bonilla, Adriana. La intervención social en Buenaventura. Aprendizajes y retos. Cali: Universidad del Valle. 2021.
27. JIMENO, Myriam. Lenguaje, Subjetividad y Experiencias de Violencia. En: Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología. 2007. Vol. 1, no. 5, p. 169-190. <https://doi.org/10.7440/antipoda5.2007.08>
28. LAPOUJADE, David. As existências mínimas. São Paulo: N-1 Edições. 2017.
29. LORDE, Audre. La hermana, la Extranjera Madrid: Horas y Horas. 2004.
30. MÁRQUEZ VERDUZCO, David. Necropoder y subjetividad: La desaparición de personas en el norte de Veracruz, México. En: Andamios. 2022. vol. 19, no. 50, p. 135- 165. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v19i50.947>
31. MBEMBE, Achille. Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto. Melusina (Sic). 2011.
32. MBEMBE, Achille. Crítica de la razón negra: Ensayo sobre el racismo contemporáneo. Barcelona: Ned Ediciones. 2013.
33. OSLENDER, Ulrich. Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas. En: Restrepo, Eduardo; Rojas, Axel (Eds.). Conflicto e (in)visibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Popayán: Universidad del Cauca. 2004, p. 35-52.
34. OSLENDER, Ulrich. Geografías del terror: un marco de análisis para el estudio del terror. En: Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. 2008. Vol. 13, no. 270 (144), p. 1-14. <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-144.htm>
35. PBICOLOMBIA. Buenaventura: silencio y olvido frente a la desaparición forzada. En: PBI Colombia (spanish). 2022. <https://pbicolombiablog.org/2022/11/15/buenaventura-silencio-y-olvido-frente-a-la-desaparicion-forzada/>
36. PÉREZ BUSTOS, Tania. Gestos textiles: Un acercamiento material a las etnografías, los cuerpos y los tiempos. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia. 2021.
37. OFICINA PARES PACÍFICO. Boletín No. 2 - Violencias basadas en género y desplazamiento en Buenaventura. En: Fundación Paz y Reconciliación (Pares). 2023. <https://www.pares.com.co/boletin-no-2-violencias-basadas-en-genero-y-desplazamiento-en-buenaventura/>
38. QUINTANA, Laura. Rabia. Afectos, violencia, inmunidad. Barcelona: Herder. 2021.
39. ROSE, Nikolas. Power and Freedom: Reframing Political Thought. Cambridge: Cambridge Univerty Press. 1999.
40. ROLNIK, Suely. Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente. Buenos Aires: Tinta Limón. 2019a.
41. ROLNIK, Suely. La máquina de deseos. Buenos Aires: Tinta Limón. 2019b.
42. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Berenice; SEDANO DÍAZ, Ana Catalina. Cartografías del dolor, violencia letal y salud pública. Una aproximación al caso del estado de Morelos desde una perspectiva epidemiológica incluyente. En: Andamios. 2022. vol. 19, no. 50, p. 77-108. <https://doi.org/10.29092/uacm.v19i50.946>
43. SUBRAMANIAM, Jeevasuthan; MAJUMDER, Nur Mohammad; HATTA, Zulkarnain; ZAKARIA MUHAMMAD, Abul Fozol. Implications of enforced disappearances on women-headed families in the Northern Province, Sri Lanka. In: International Journal of Humanities and Social Science. vol. 4, Special Issue, p. 236–243. [http://www.ijhsnet.com/journals/Vol\\_4\\_No\\_4\\_Special\\_Issue\\_February\\_2014/27.pdf](http://www.ijhsnet.com/journals/Vol_4_No_4_Special_Issue_February_2014/27.pdf)
44. SECRETARIA DE CONVIVENCIA PARA LA SOCIEDAD CIVIL. Informe de indicadores estadísticos -población víctima del conflicto armado del distrito de Buenaventura- 01 de enero al 31 de agosto de 2024. 2024. [https://www.buenaventura.gov.co/images/multimedia/20241002\\_indicadores\\_poblacion\\_victima\\_del\\_distrito\\_especial\\_de\\_buenaventura.pdf](https://www.buenaventura.gov.co/images/multimedia/20241002_indicadores_poblacion_victima_del_distrito_especial_de_buenaventura.pdf)
45. SPINOZA, Baruch. Ética. Madrid: Alianza Editorial. 2013.
46. TAMAYO-ARANGO, Alba Shirley; Arenas-López, Katherinne. Desapariciones forzadas, maternidades múltiples: trazos para una cartografía comunicacional de las ausencias. En: Íconos - Revista De Ciencias Sociales. No. 69, p. 123-141. <https://doi.org/10.17141/iconos.69.2021.4192>
47. TOOP,David. Resonancia siniestra: el oyente como médium. Buenos Aires: Caja Negra. 2016.
48. URBINA CORTÉS, Gustavo. Duelos suspendidos: impactos biográficos frente a la desaparición en Guanajuato. En: Estudios Sociológicos De El Colegio De México. 2025. Vol. 43, p. 1-31. <https://doi.org/10.24201/es.2025v43.e2798>